

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Provincias, id..... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

RELACION nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos de peseta como máximo, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	52	00
José García y Gómez.....	»	10
Giordano Bruno.....	»	10
Escauro Bruno.....	»	10
Teodoro Bruno.....	»	10
Santiago Bruno.....	»	10
Alberto García Gómez.....	»	10
C. G.....	»	10
Manuel Fernández.....	»	10
Gabriel Rico.....	»	10
Justo Jiménez.....	»	10
Manuel H.....	»	10
C. Sánchez Mascaraque.....	»	10
Lucio M.....	»	10
Teodoro Fessi.....	»	10
D. García.....	»	10
Ventura M. M.....	»	10
Francisco López Paredes.....	»	10
M. Fajardo.....	»	10
Diego González.....	»	10
Julián Besteiro.....	»	10
TOTAL.....	54	00

(Se continuará.)

¿Cuál era más liberal?

Los momentos actuales de la política española son de crisis social y nacional, por lo infundado del adjetivo que usan los dos partidos que alternativamente nos gobiernan.

Con la misma ley constitucional disfrutaban el poder liberales y conservadores, y de nada les sirve el distinguo, porque siendo igual el fundamento monárquico son á veces conservadores los liberales, y en otras liberales los conservadores.

Nadie puede llamarse en política absolutista ó demócrata, como ninguno en la vida particular Fernández ó Jiménez, etc., y no ha de juzgarse á cualquiera por el patronímico cuando se demuestra que su progenie no es la propuesta.

Queremos con este símil patentizar que liberales y conservadores, regidores nuestros por ley única, serán paradójicos según entre en la imagiuación del jefe del Gabinete el procedimiento suave, ó se aferre el Director al uso de la fuerza.

Sagasta, miliciano de las barricadas, revolucionario, demoleedor, agente de una monarquía, fabricante y destructor después de una República, parecía oportunista

ó ecléctico y aplicador preceptivo de las conveniencias nacionales, siempre con un tono democrático que le acreditara de maestro ó gobernante de la nave del progreso.

No ha sido así, porque demasiado afectivo entendió que el bien del país estaba, ante todo, en su familia política de contertulios y no en el bien general de los españoles, justificando de este modo el regionalismo pequeño que ahora quiere reprimir.

No castiga el militarismo.

Es demasiado tolerante con la intervención frailuna en las conciencias. Palaciago en exceso, sólo ve en la plaza de Oriente, la estrella polar, como si en la astronomía política que él enseñó, no viera cuerpos celestes más grandes que los reducidos y minuciosos que conocemos.

Jefe de Gabinete, permite se discuta la personalidad democrática de Alfonso González, con la limitación de un poder que nosotros llamamos ilegítimo.

Gobernante del Estado, tiene la irresolución de no acceder á lo que el país pide, y por tanto, cuando la voluntad falta, que equivale al sujeto moral, deben celebrarse las exequias del fenecido.

Tuvo, en cambio, el detractado Cánovas rasgos liberales tan profundos, que bastan para acreditarle de demócrata.

Pondremos enfrente de una y otra personalidad política las afirmaciones siguientes:

Fueron los liberales los que abrieron las puertas de España á las comunidades expulsadas de Francia.

Los que toleraron la presencia en las recepciones palatinas de jesuitas y otros frailes.

Los que establecieron en la segunda enseñanza la asignatura de religión y moral.

Los que arrojaron de su cátedra al Profesor D. Anselmo Arenas.

Liberales son, los que toleran la intromisión de la curia romana en la gobernación del reino; los que soportan la dictadura de Rampolla; los que dan autoridad al veto del Vaticano, contra la aplicación del decreto de D. Alfonso González.

Los que nombraron á Morgades y han nombrado á Casañas Arzobispo de Barcelona.

Los que devoran en silencio la felicitación del papa á una pastoral subversiva.

¿Hubieran los liberales de Sagasta arrojado de Palacio al P. Montaña, como hicieron gobernantes conservadores acusados de vaticanistas, por la gritadora chusma sagustina que apedreó conventos en la oposición y besa humilde en el poder la sandalia del más sucio y motilón de los frailes?

Esta es la verdad de los hechos, y entre la serie numerosa de abdicaciones realizadas por Sagasta, preguntamos al país:

¿Cuál es más liberal?

¿Quién más conservador?

La contestación se encuentra en referir la anécdota siguiente:

En el año 83 se publicó en *El Globo* un suelto titulado «Los celos de una sultana». Cuando Cánovas, que era Presidente del Consejo, fué á despachar con Alfonso XII, díjole éste:

—¿Ha leído usted *El Globo*?

—Sí—contestó Cánovas.

—¿Qué le parece á usted?

—Lamentable.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Pues es preciso que sea denunciado.

—Con otro Presidente del Consejo, no conmigo.

—¿Cómo? ¿No se atrevería usted?.....

—Como atreverme, me he atrevido á tanto, incluso á restaurar á V. M.... Por lo demás es preferible á denunciar periódicos no hacer ciertas cosas que estarán bien en un villano, pero no en quien ciñe corona real. Alfonso XII calló y Cánovas, que tuvo siempre á raya á estas personas, siguió despachando como si nada.

¿Quién fué más liberal? Cánovas, decididamente.

¿Quién más conservador? Sagasta, á quien sus canas, producidas por el humo de la revolución, no obligaron á la consecuencia.

Liberales y conservadores invierten su adjetivo según les conviene, y es de necesidad destruir á unos y á otros, porque atrofian la vida nacional.

No nos equivocábamos.

Ya deplorábamos, temíamos nosotros, allá por Marzo del año anterior, que entrase Sagasta nuevamente en el poder, porque al infausto acontecimiento, iba unida irremisiblemente la desdicha de la patria; pues que, á la verdad, cuantas ocasiones, que no han sido pocas, ha dirigido los asuntos del Estado, lo ha hecho de una manera tan deficiente, tan descabellada, que siempre, siempre hemos salido con las manos en la cabeza, por habernos descalabrado, de una manera ó de otra, gravemente.

No nos equivocábamos en nuestros temores y vaticinios. A la presente, si bien no hemos perdido colonias valiosísimas, hemos perdido libertades y bienestar: joyas que no son de menor cuantía é importancia. En todo reina hoy el desbarajuste más completo.

Se enemistan los Ministros; hacen á medias la dimisión algunos de ellos, acaso los que parecían ser mejores, no porque no se atrevan á llevar adelante sus tan decantadas promesas, sino porque en las altas regiones se oponen á ellas, y es fuerza el desistirlas.

Nada tendremos de autonomías municipales, ni desbarrazos provinciales, porque estas Corporaciones les son de tanta utilidad á los Gobiernos, al tenerlas á su servicio, que por medio de ellas consiguen cuantas ruedas y engranaje que necesitan para montar las máquinas electorales y llevar á los Centros de administración todos los medios eficaces para proseguir, con sus corruptelas, sus atropellos, sus escándalos, gobernando, no á dichas entidades y á la Nación, sino á su antojo, y en beneficio de la horda de sus paniaguados. ¡Bonita perspectiva es la que hoy se nos presenta!

Dos partidos turuando en el poder, que no tienen diferencia de color, si bien dicen ellos que la tienen de bandera. La Nación, desconfiando de ellos, porque ni